

La educación personalizada en la Regla de San Benito

Los educadores del siglo XX fundamentan en sus tratados que la educación colectiva ha ido desplazando a la educación individual. Entienden por educación individual aquella en la que un alumno es educado por un maestro. A veces un noble, o un príncipe es puesto bajo la tutela de un maestro para que sea iniciado en el ámbito de las ciencias y las letras. En la educación colectiva, un grupo es conducido por un educador hacia el mundo del conocimiento. Reconocen que ambas posturas, tanto la individual como la colectiva tienen falencias, ya que una aísla y la otra masifica. Postulan, como solución que supera ambos extremos, la educación personalizada. Nos referimos a aquella educación que reconoce la persona con notas propias que va desarrollando en el acto educativo. La educación individual ofrece la posibilidad de una atención constante a las dificultades y posibilidades especiales que el alumno encuentra en el proceso educativo. La enseñanza colectiva ofrece posibilidades de socialización y presenta una mayor economía en tiempo y esfuerzo discentes. Advierten que surge una educación que pretende asumir las condiciones positivas de las dos situaciones antes mencionadas: esto es, armonizar la economía y las posibilidades de socialización de la educación colectiva con las posibilidades de atención y ayuda personal de la educación individual.

La educación personalizada surge para los pedagogos como una síntesis de dos situaciones anteriores: educación individual y educación colectiva.

Nuestro trabajo fundamentará que esta tesis no es tan clara porque, si bien se parte en el terreno educativo de una educación individual en donde, por ejemplo, los padres del desierto forman a un discípulo en la vida anacoretica, en San Benito en cambio hay una fundamentación de educación personalizada. Toda su RB es educación monástica personalizada. Los pedagogos, tal vez, no se preocupan en sus estudios de ella, pero hubiera sido interesante estudiarla para hacer otro itinerario educativo. Sostenemos que de una educación individual se pasó a una educación personalizada, olvidada luego y reemplazada por una educación colectiva. En el ámbito

educativo posiblemente no se le da importancia a la vida monástica y se omite así el valor de esta educación. Nuestra tesis es que la educación personalizada que hoy pretenden aconsejar los pedagogos como novedad, es la educación que se realiza en los monasterios que continúan actualizando los fundamentos dados en la RB. Esta es un tratado de educación personalizada que sigue teniendo vigencia. Sería interesante que los pedagogos pudieran conocerla para que puedan llevar al campo educativo las orientaciones dadas por San Benito.

Nos toca a nosotros hacer conocer la importancia educativa de la *Regla* para que pueda llegar a los educadores de la actualidad y se puedan enriquecer con tan grande doctrina.

Hay la educación es masificante y frente a esta perspectiva hay una rebeldía generalizada en los jóvenes que no se sienten respetados en su persona. Ellos no están preparados para responder positivamente y postulan un caos pedagógico totalmente descodificado, sin normas, sin obediencia, sin humildad, con un lenguaje propio solo inteligible para ellos. Frente a este panorama, la educación se encuentra en una crisis terrible porque no hay principios formativos, ni éticos, ni fundamentos antropológicos, ni teológicos que la sustenten. Con dolor vemos a los jóvenes romper sus apuntes el último día de clases como quien rompe la situación educativa, liberándose salvajemente de la misma. Nos preocupa ese caos. Y por ello hacemos un llamado a regresar a una educación cristiana donde las observancias sean un estilo de vida que brota de la *Regla*. Proponemos una vuelta a la educación personalizada de San Benito.

Los monasterios muestran que la educación personalizada no es una utopía. Frente a los grandes fracasos del posmodernismo, son una esperanza. La descodificación puede ser combatida con una codificación monástica benedictina.

¿Por qué decimos que en los monasterios se imparte una educación personalizada?

Porque en los monasterios benedictinos se aplica la RB. San Benito siempre tiene en cuenta la persona. Nunca se refiere a todos los monjes por igual para exigirles algo, sino solo en un caso y es cuando le habla al abad:

*Sea, pues, igual su caridad para con todos*¹. En el único tema que exige a todos lo mismo es en el tema de la caridad. Nadie en el monasterio, puede actuar sin caridad. En el capítulo 72 fundamenta los temas de las relaciones fraternas, de las relaciones con el abad y de la relación con Dios. Nadie se puede excluir, ni ningún vicio personal exime de la caridad.

Vamos a fundamentar nuestra tesis a lo largo de la RB para poder ver más claro a qué hacemos referencia cuando decimos que toda la *Regla de San Benito* está empapada de una educación personalizada y, por ende, que la misma es el primer tratado de educación personalizada.

¿De dónde extrae Benito estos principios?

De Cristo. Es una Regla profundamente evangélica. Cristo enseñó así. A sus discípulos los fue siguiendo personalmente pero en grupo, y enseñaba a multitudes con parábolas y con su ejemplo. Así lo hace Benito. Su fundamento es cristológico. El abad —que hace las veces de Cristo en el monasterio— debe atender a las necesidades personales de sus monjes. No los puede tratar a todos por igual, porque unos tienen más flaquezas y otros más virtud y cada uno debe dar lo más y no todos lo mismo.

Para Benito, su discípulo es quien lo escucha². *Quienquiera que seas*. La actitud de atender es sumamente interesante. En un monasterio puede haber muchos o pocos discípulos independientemente del número de monjes que lo integran. Discípulo es el obediente, el que se dispone a caminar con humildad en la escuela de servicio divino.

Los monasterios son escuelas donde la personalización es el camino tanto para el que gobierna como para el discípulo.

En la RB aparece bien claro el fin de la educación monástica: *Nada absolutamente antepondrán a Cristo y que Él nos lleve a todos juntos a la vida eterna*.

Considerando este fin podemos hacer nuestra fundamentación. El fin es la santidad, gozar con Dios en el cielo de su majestad y para ello cada uno debe hacer su camino personal en el monasterio.

¹ RB 2,22.

² RB 72,12.

Si quieres gozar de una vida verdadera y perpetua guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad, obra el bien, busca la paz y corre tras ella³.

Hay alguien que quiera vivir y desea pasar días prósperos⁴.

San Benito respeta la libertad. No obliga a todos; pregunta y llama al que quiera escuchar los preceptos del maestro. Establece una relación personal entre el padre y el hijo, entre el maestro y el discípulo. Aquí podemos citar la referencia evangélica que él hace a Mt 7, 28: *Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato, que edifica su casa sobre la roca...*

El educador es el abad –aunque no solo él, pero sí en primer término–: *su magisterio y la obediencia de sus discípulos, ambas cosas a la vez serán objeto de examen en el tremendo juicio de Dios*⁵. Él es el responsable de sus hijos. Llegado el juicio final será examinado por cada uno. Por eso el abad tiene que guiar y permitir que cada monje llegue a su plenitud, y esa plenitud no es igual para todos sino que está en relación a los talentos recibidos. Como vemos la RB es profundamente evangélica. Una verdadera educación personalizada debe ser evangélica. Cristo es el fundamento. Los pedagogos que promueven la educación personalizada son cristianos. Por eso nos llama la atención que nunca hagan referencia a la RB. Nuestro interés es llenar ese vacío. Tal vez no la citen porque la den por supuesta pero creemos que es necesario explicitarlo porque la RB puede servir para cualquier docente.

El abad educa a través de su ejemplo como lo hizo Cristo *más por su manera personal de proceder que por sus palabras...*⁶ Tendrá en cuenta que forma personas por eso a *los discípulos capaces les propondrá los preceptos del Señor con sus palabras, pero a los duros de corazón y a los simples les hará descubrir los mandamientos divinos en la conducta del mismo abad*⁷.

Vemos cómo la educación personalizada es clara en esta relación abad–discípulo, y además es más clara aún en lo que se refiere a las dife-

³ RB, Pról. 17.

⁴ RB, Pról. 15.

⁵ RB 2, 7.

⁶ RB 2,12.

⁷ RB 2, 12.

rencias personales entre los monjes: *No haga en el monasterio discriminación de personas*⁸. En la caridad el abad se debe a todos por igual. Solo puede distinguir a quien se destaque por la obediencia y las buenas obras. No hay rango social, ni dinero, ni títulos que permitan diferenciar en el amor. De ahí que cada uno tenga su lugar en el monasterio. Hay un lugar para cada uno según la hora de llegada porque la experiencia del que llegó antes es mayor de la que el que llegó después:

Esclavos y libres todos somos en Cristo una sola cosa... Todos cumplimos un mismo servicio pues Dios no tiene favoritismos⁹

Tenga por tanto igual caridad para con todos y a todos aplique la misma norma según los méritos de cada cual¹⁰.

Es decir, que *a los indisciplinados y turbulentos debe corregirlos más duramente; en cambio a los obedientes, sumisos y pacientes debe estimularlos a que avancen más y más.*¹¹

San Benito reconoce en el v. 30 del Cap. 2 que el educador es el abad. Le recuerda que debe tratar con almas que corresponden a diversas personas y que son diversos los temperamentos a los que debe servir.

Por eso tendrá que halagar a unos, reprender a otros, y a otros convencer y conforme al modo de ser de cada uno y según el grado de inteligencia deberá amoldarse a todos y lo dispondrá todo de tal manera que, además de no perjudicar al rebaño que se le ha confiado, pueda alegrarse también de su crecimiento¹².

Obediencia

Si bien el educador es el abad es importante el consejo de los hermanos: *Hazlo todo con consejo y, después de hecho, no te arrepentirás*¹³. En el cap. 4, 43, S. Benito dice que el mal siempre proviene de nosotros y

⁸ RB 2, 16.

⁹ RB 2, 20.

¹⁰ RB 2, 22.

¹¹ RB 2, 25.

¹² RB 2, 32.

¹³ RB 3, 13.

no de Dios, siempre es una obra personal. Los vicios provienen de la naturaleza caída y uno mismo es el responsable.

Respecto al tema de la obediencia, S. Benito distingue que no todos obedecen. Destaca que algunos tienen esta disposición y dejan a un lado los intereses particulares y renuncian a su propia voluntad. Hay quienes renuncian y quienes no renuncian. Los que renuncian imitan al Señor *que no ha venido a hacer su voluntad sino la de aquel que lo envió*¹⁴.

Liturgia

En el aspecto litúrgico todos deben responder a la señal que realiza el abad; en este caso —como en el de la caridad— todos los monjes deben actuar de la misma manera. Todos los capítulos de la RB que se refieren a este punto y a la oración coral, son reglamentados para el monje en sentido genérico: *Para todo aquel que milita bajo una regla y un abad*. No es posible regular para cada uno en este aspecto. Pero Benito reconoce que hay monjes perezosos y a estos hay que despertarlos para que puedan concurrir al Oficio. Lo mismo se observa durante el invitatorio que debe recitarse despacio. Se muestra misericordioso con los dormilones. Vemos que reconoce que no todos los monjes reaccionan igual frente a la indicación y que comprende a los menos virtuosos.

Gobierno

Para secundar al abad, Benito elige decanos. Pero no cualquier monje puede ser decano, sino aquellos hermanos de buena reputación y de vida santa. No se los elegirá por orden monástico, sino por el mérito de su vida y la discreción de su doctrina. El abad debe tener en cuenta que recibió espíritus enfermizos para cuidar, por eso debe velar con los decanos por cada uno de sus hijos.

¹⁴ Jn 6, 38; RB 5, 13.

Diakonías

Los distintos servicios que se adjudican a los monjes deben ser distribuidos según las diferencias personales. Así el mayordomo del monasterio será designado de entre la comunidad: *uno que sea sensato, maduro de costumbres, sobrio*¹⁵.

Solo puede cantar el que edifique a los hermanos.

El hospedero también *debe ser un hermano cuya alma esté poseída por el temor de Dios*.

Cada uno tiene una función y un servicio de acuerdo al grado de madurez y en relación a los talentos recibidos. No todos son llamados a la misma tarea. Así, el que cuida de las herramientas del monasterio deber ser un hermano de cuya vida y costumbres esté seguro el abad.

Vida diaria

Cada monje tendrá su propio lugar para dormir. Recibirán todo lo necesario. Pero no todos los monjes necesitan lo mismo: algunos necesitan más y otros menos. S. Benito contempla las necesidades personales.

Disciplina

La disciplina es necesaria para todos, y los vicios deben ser sacados de raíz. Es muy exigente en el caso de la murmuración ya que lo considera un cáncer en el monasterio, pero no todos los monjes son corregidos de la misma manera. Es muy exigente con quien comete una falta grave. Este debe ser excluido de la mesa común y del oratorio. Todos los monjes deben orar por él. Pero hay grados para corregir a los hermanos. Primero se habla, luego se exhorta, luego se amonesta, pero si no se corrige se debe amputar el vicio. En todo caso se debe aplicar el método que sea necesario.

¹⁵ RB 31, 1,

El tema de la disciplina está en íntima relación con el tema del método. Este último también es personal. Se aplica el que mejor convenga a cada caso. Vemos que la corrección es también personalizada: *Cada edad y cada inteligencia debe ser tratada de una manera apropiada*¹⁶.

Pobreza

Nadie puede tener algo en propiedad, pero aun en este aspecto S. Benito tiene en cuenta las necesidades y flaquezas personales y dice: "Está escrito: *se distribuía según lo necesitaba cada uno*"¹⁷.

No hace discriminación de personas sino que atiende las flaquezas personales y aspira a que los monjes vivan en paz.

En cuanto al servicio mutuo, todos deben servirse mutuamente salvo aquellos que estén ocupados en cosas de mayor interés, y a los débiles se les otorgará ayudantes"¹⁸.

A los enfermos se les dará un cuidado especial. También a los ancianos y a los niños. Vemos con claridad la personalización.

La comida y ropa

S. Benito prevee dos platos de comida para que *si alguien no puede comer de uno, coma del otro*¹⁹.

En cuanto a la bebida, dice: *Cada uno tiene el don particular que Dios le ha dado, unos uno y otros otro*²⁰. Y por la flaqueza de los débiles, permite una hémina de vino por persona.

¹⁶ RB 30, 1.

¹⁷ RB 34, 1.

¹⁸ RB 35, 3.

¹⁹ RB 39, 2.

²⁰ RB 40,1.

En cuanto a la ropa: *Se distribuirá según lo que necesite cada uno*²¹.

Lectio

Todos deben hacer la Lectio Divina, pero puede ocurrir que algunos se duerman, por eso se designan ancianos que recorran el monasterio. S. Benito es muy misericordioso con los débiles pero manda a trabajar a los perezosos y negligentes que no quieran meditar.

Trabajo

Se atenderá a las debilidades de cada uno. No todos pueden hacer el mismo trabajo. Se tendrán en cuenta especialmente a los enfermos o delicados: *El abad tendrá en cuenta su debilidad*²².

Cuaresma

En Cuaresma cada monje presentará al abad lo que quiera regalar a Dios. No todos ofrecen lo mismo; cada uno ofrece lo que puede y pide la bendición para que sea grato a Dios.

Conclusión

Hemos tratado de seguir la Regla descubriendo en cada página los principios de educación personalizada que subyacen en cada una. Podemos afirmar que S. Benito tiene en cuenta a todos los monjes y a cada monje.

²¹ RB 55, 20-21.

²² RB 48, 25.

Es una regla para "todos", pero a "cada uno" se aplica de diferente manera. Podríamos decir que la RB es analógica porque se predica a todos de una manera en parte igual y en parte diferente. Todos los monjes deben cumplirla. Cada monje se debe esforzar para dar lo más, pero sabiendo que debe rendir en relación a los talentos recibidos. Nadie puede dar lo que da el otro, sino lo que uno mismo puede dar. La *Regla* es muy rica en humanidad y los monasterios deben ser centros de humanización. En manos del abad está descubrir y aplicar esta educación personalizada. Es posible que lo que decimos aquí sea muy conocido para todos, pero es posible que alguien pueda enriquecerse al descubrir este principio de personalización. Sobre todo, nuestro interés es llegar a aquellos que trabajan en el ámbito educativo y quieren orientar a los jóvenes que tienen muchas riquezas pero están totalmente desorientados.

La situación actual de la juventud es un reto también para nosotros, que tenemos la misión de darles en el monasterio el lugar que Dios les tiene preparado. Rezamos para que así sea.

Abadía Gaudium Mariae
5153 S. Antonio de Arredondo
Córdoba